

Primeros resultados del proyecto de marcaje de jabalí en Álava



Florencio Markina
Dr. en CC. Biológicas



Ibon Telletxea
Licenciado en Veterinaria

Equipo técnico de ACCA

El jabalí, con el paso de los años, se ha convertido, sin lugar a dudas, en la pieza reina del panorama cinegético alavés e, incluso, de muchas zonas de la geografía peninsular. Las claves de este hecho se pueden centrar en torno al declive de las especies de caza menor, debido fundamentalmente a los cambios en el agrosistema, y a la propia prosperidad de la especie, fruto del abandono de los usos ganaderos y de su extraordinaria adaptación a la transformación reciente de nuestras zonas forestales y agrícolas.

En este aspecto y a la vista de los datos de evolución obtenidos, el plan de gestión del jabalí en nuestro territorio, realizado en la actualidad por el Servicio Técnico de A.C.C.A., parece estar en consonancia con las fluctuaciones poblacionales, realizando un aprovechamiento racional y manteniendo a la especie sin grandes saltos poblacionales, pero en una ligera línea ascendente. En la actualidad se cuenta con una importante base de conocimientos sobre el jabalí en Álava, pues no en vano se lleva investigando sobre su ecología en el territorio desde 1992, con el apoyo de la Diputación Foral alavesa y la inestimable colaboración de las cuadrillas de caza locales.

Sin embargo, aún quedan algunos aspectos por investigar y conocer, sobre todo en lo que se refiere al campo de su etología, es decir, en cuanto a su comportamiento estacional, sus movimientos y ritmos diarios, etc. Estos factores nos ayudan a sincronizar mejor los períodos de caza con sus requerimientos biológicos, adaptando los métodos de caza a las características propias de la especie y del medio donde se desarrolla. Incluso, y debido a la intensificación de su caza, se hace imprescindible conocer el efecto que la propia actividad cinegética tiene sobre los movimientos poblacionales, de cara a una mejora de la gestión.

Para ello, y a la vista de estas carencias detectadas, el equipo técnico de A.C.C.A. decidió hace ya algunos años desarrollar un ambicioso proyecto para cubrir estas lagunas. Esta tentativa se basa en el intento de efectuar un radioseguimiento de ejemplares de jabalí marcados con emisores, durante al menos una temporada de caza, analizando los desplazamientos que la actividad cinegética provoca en las piaras de animales. Además, la extensión del proyecto a un año permitiría conocer los movimientos estacionales de los ejemplares marcados, así como el tamaño de las áreas de campeo y sus preferencias por ciertos cultivos, tan interesante desde el punto de vista de la producción de daños a la agricultura y su prevención.

MATERIAL Y MÉTODOS

Para la captura de los animales y su posterior marcaje, se encargó la fabricación de una jaula-trampa, siguiendo un modelo de eficacia probada en reservas francesas, y sobre la que este equipo tiene experiencia tras la visita, en marzo de 2001, al monte del Estado de Châteauvillain/Arc-en Barrois por invitación de la ONCFS francesa. Esta jaula trampa consta de 8 paneles auto-ensamblables, de 2 x 2 m con una puerta de madera batiente (tipo guillotina), ocupando una extensión de aproximadamente 15 m². Para su instalación se aprovecha la vegetación

Imagen de los jabatos capturados



Asier Olazarán

natural, requiriendo tan sólo alguna labor de poda de matorral y ramas secundarias del arbolado, no llevando ninguna estructura fija al terreno, de manera que una vez finalizado el trapeo, su retirada no implique impacto alguno en la zona de asentamiento, permitiendo su rápida traslación a otro lugar de muestreo.

En cuanto a los collares son de fabricación especial y exclusiva, con un componente elástico que permite el crecimiento del cuello del animal aun cuando se coloque muy ajustado. Los emisores son los habituales utilizados en este tipo de seguimientos, trabajando en FM y en la banda de 150 a 155 MHz, añadiéndole un sistema de detección de movimiento. Estos emisores van colocados en una carcasa reforzada que impide su aplastamiento y les confiere mayor resistencia a los golpes.

El área elegida inicialmente para el seguimiento de los ejemplares fue la Sierra de Badaya, ya que además de contar con una importante población de jabalíes, se encuentra próxima a Vitoria-Gasteiz, lo que facilita el control. Además, el hecho de que esta área esté situada en la zona central del Territorio Histórico de Álava, minimiza los riesgos de perder a los ejemplares por migración a otras provincias aledañas. Sin embargo, y tras un año de intentos de captura infructuosos —fundamentalmente debidos a la escasez de jabalíes en la zona—, se decidió la reubicación de la jaula-trampa en otra área potencialmente adecuada y con abundante población de jabalí, como es el Coto Social de Kuartango, a donde se trasladó a finales de junio de 2005.

Al cabo de unos días de la instalación en su nueva ubicación, se consiguió la captura de un grupo familiar completo, compuesto por una hembra, de 50 kg de peso, una hembra juvenil acompañante, y dos rayones, macho y hembra, de aproximadamente dos meses de edad. Una vez capturados los ejemplares, y previo a su marcaje se procedió a su pesaje y se tomaron las medidas biométricas pertinentes para el cálculo de la edad. Tras la colocación del collar emisor a la hembra conductora del grupo, y la colocación de crotales identificativos al resto de los ejemplares —cuyo pequeño tamaño no aconsejaba su marcaje con unos radioemisores tan voluminosos— los animales fueron liberados inmediatamente en el mismo lugar de la captura. Para la manipulación de los jabalíes durante el proceso de marcaje, y para

evitar al máximo situaciones de estrés a los mismos, fueron anestesiados con Zoletil, de 50 mg.

Tras su liberación, se ha estado efectuando un seguimiento diario, consistente en un contacto del aparato emisor y localización visual durante la primera semana, y a diferentes horas, rebajando la frecuencia de localizaciones a 3 semanales durante las siguientes semanas que ha durado el seguimiento. Sin embargo, y lamentablemente, el período de radiolocalización se ha visto reducido a tan sólo un mes, ya que a finales de Julio, la jabalina marcada consiguió deshacerse del collar sin que se conozcan con exactitud las causas de la pérdida ya que no se detectaron fallos en el material.

RESULTADOS PRELIMINARES

Tras el marcaje, y posterior suelta, como era lógico esperar, el grupo se mantuvo en los alrededores de la trampa durante las 24 horas siguiente, suponemos que por efecto de la anestesia y el

consiguiente período de recuperación. A partir de ahí los movimientos del grupo familiar han estado vinculados a la presencia de agua en el medio y, pensamos, que han estado limitados también por la presencia de crías pequeñas con el único ejemplar adulto marcado. Como puede observarse en el plano adjunto, la mayoría de las localizaciones han sido en las inme-



Asier Olazarán

Colocación del collar emisor

dilataciones de cursos de arroyos y ríos, eso sí, siempre buscando las áreas de matorral más densas. En total la superficie de área de campeo del grupo familiar durante el período de estudio ronda las 200 ha, detectándose los últimos días del seguimiento un dilatado asentamiento en una mancha de abundante vegetación de ribera, junto a unas fincas de cereal.

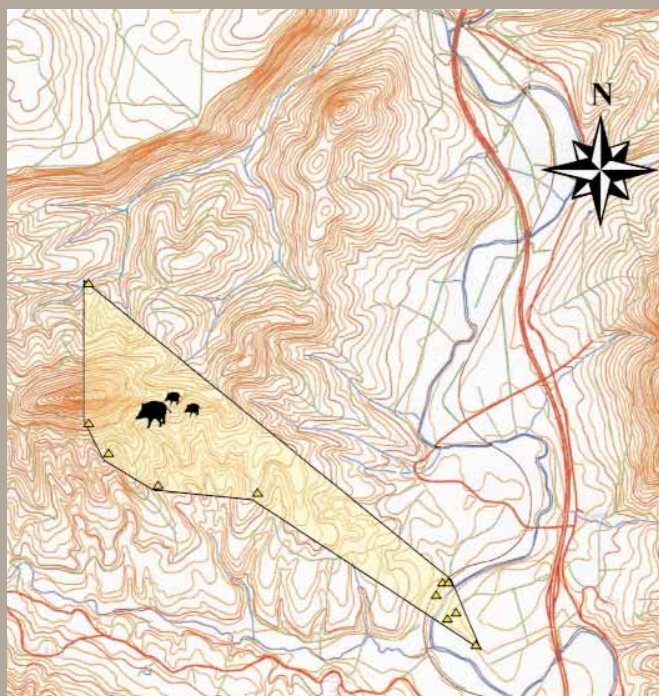


Figura 1: área de campeo del ejemplar de jabalí radiomarcado durante el verano de 2005

En cuanto a los períodos de actividad, la extensión de los mismos ha sido inversamente proporcional a la temperatura ambiente, es decir los tiempos menores de actividad corresponden a los días más calurosos, en los que la temperatura se

mantuvo por encima de los 20° C durante toda la jornada, incluida la noche. En cuanto a las horas en las que el grupo salía del encame han sido siempre nocturnas, regresando a él poco antes de amanecer.

Desgraciadamente, y tras un mes de seguimiento, la hembra perdió el radioemisor por circunstancias aún no determinadas, pero que pueden tener relación con la pérdida de peso del ejemplar debido a los rigores estivales y por tanto, con la disminución del diámetro del cuello, provocando la salida del collar por el hocico. A partir de ese momento nada se ha vuelto a saber del ejemplar marcado ni de su prole, ni siquiera durante la ya mediada campaña de cacerías de jabalí en las que no ha sido visto ninguno de los ejemplares marcados.

CONCLUSIONES

Pocas conclusiones se pueden extraer de esta experiencia debido al escaso período de tiempo que ha permanecido el ejemplar radiomarcado, a excepción de lo que ya suponíamos en cuanto a la poca movilidad de las hembras con crías y a su total dependencia del agua durante la época más calurosa del año. Llama la atención el hecho de que, durante el mes que ha durado el seguimiento, la querencia por los cultivos por parte del grupo ha sido mínima, encontrando recursos alimenticios suficientes en zonas de quejigal, a pesar de que, debido a la pertinaz sequía del pasado verano, la vegetación estaba muy agostada.

No obstante, quedan muchas incógnitas por resolver en cuanto a las variaciones en las áreas de campeo según la época del año; en cuanto al impacto que tiene la caza en sus ritmos diarios y estacionales; y en lo relativo a la dispersión de los grupos familiares bien de forma natural o bien provocada por la propia actividad cinegética. Esperemos que la experiencia acumulada con esta captura, y una dosis de fortuna a la hora del trampeo, nos permita seguir adelante con este proyecto, intentando cubrir así una parcela de conocimiento de la biología de este ungulado tan emblemático hasta ahora desconocida. ■

Ensamblaje de las cajas de manejo tras la captura de los jabalíes

